1165

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL BELÉN DEL ABUELITO

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO Y MANUEL FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

MANUEL CHALONS

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1900

Manuel Juez de la Puente

29 - Novbre - 1,900

EL BELÉN DEL ABUELITO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL BELÉN DEL ABUELITO

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO Y MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

música del maestro

MANUEL CHALONS

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid, el día 24 de Diciembre de 1899

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

REPARTO

ACTORES		PERSONAJES
JULIA	Doña	Carlota Sanford.
ESTANISLA		Nieves González.
PEPA		Carmen Hidalgo.
CANUTA		Antonia Espinosa.
UNA SEÑORA		Adela Arizmendi.
VENDEDORA DE CAPONES		Wenceslada Pajares
IDEM DE PAVOS		Ana Vizcaino.
ANTONIO		Pilar García.
EPIFANIO	Don	Julián Romea.
EXPEDITO		José Moncayo.
FACHENDA		Pablo Arana.
FELIPE		Manuel Guerra.
JULIAN		Julián Fuentes.
REMIGIO		Fausto Redondo.
MANOLITO		Manolito Alares.
VENDEDOR DE PERROS	Doña	Ofelia Llanos.
UN PAPÁ	Don	José Balsalobre.
VENDEDOR DE MUÑECOS		Estrella.
IDEM DE TARJETAS		José Galerón.
IDEM DE TAMBORES		Santos.
IDEM DE BANDEJAS		Navarro.
UN CHICO		N. N.
OTRO CHICO		N. N.

Coro general y de niños

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad; al foro la portería; á la izquierda la habitación de Estanislá; á la derecha la de Julia y la de Expedito en el piso principal.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO en primer término derecha, tomándole á MANOLITO la lección de cartilla; en segundo JULIA, remendando una blusa; en el centro EPIFANIO, sacando punta á unas cañas, como de tres palmos de largas, y á la izquierda PEPA peinando á ESTANISLÁ

ANT. ¿Cuál es esta letra, la primera, la mía?
MAN. ¿La tuya?
ANT. Sí, hombre, sí, ¿cómo me llamo yo?
MAN. Antonio.
ANT. ¿Y con qué letra empieza Antonio?
MAN. Con *A*.
ANT. Pues esa, esa es la primera, la *A*. ¿Y esta? La del abuelito.
MAN. La *A* también.
ANT. No, hombre.
MAN. Pues abuelito empieza con *a*.
ANT. Pero cómo se llama Epifanio...
MAN. Es verdá: la *E*.

672168

EST. Que me tiras del pelo.

PEPA ¡Ay, madre, pues yo no sé cómo peinarla á usted!

EST. Con cuidado, hija.

EPIF. ¡Ajajá! Ya tiene más punta que la lanza de Santiago.

EXP. (Desde el corredor del piso principal.) Diga usté, señá Estanislá, ¿á cómo están hoy los besugos?

EST. ¿Los besugos? Por lo alto.

EXP. ¿Es indirecta?

EST. Es ganas de que no pregunte usté más. ¿Soy yo pescadera?

EXP. No; pero es usted pescadora.

EST. ¡Eh!

EXP. Por ahí se dice que ha tendido usted sus redes al trucha del casero.

EST. Por ahí se miente mucho. Pero después de todo, como soy viuda, puedo hacer lo que me dé la gana.

EXP. Hasta luego y que caiga el pez.

EST. Uf, que hombre más antipático; esta misma tarde le digo al señor Paco, que ó me da licencia para echar á ese tío de la casa ó dejo yo de administrarla.

EPIF. No se sofoque usté, señá Estanislá.

EST. Pues está bonita la administración. El uno me insulta, los otros no pagan...

JULIA (Aparte.) Ya empezaron las indirectas.

ANT. ¿Cuál es esta letra?

MAN. No me acuerdo.

ANT. La de la panza grande.

MAN. La señá Estanislá.

ANT. No, hombre, la *B*.

EST. Esas cosas, le enseñarás tú al niño, gracioso.

JULIA Antonio.

EPIF. Manolito.

ANT. Yo no tengo la culpa.

MAN. Es que me he equivocao, abuelito.

ANT. ¿Y esta que le sigue? Vamos á ver; ¿con qué letra empieza cena?

MAN. Con *ese*.

ANT. ¿Cómo con *ese?*

MAN. Claro, sopa.

ANT. Me parece que no estás tú hoy para lecciones

EST. ¿Cómo anda ese nacimiento, señor Epifanio?

EPIF. A falta del último toque.

EST. ¿De modo que esta noche se enciende?

EPIF. Esta noche.

EST. Y esta noche le doy á usté los cuartos convenidos.

EPIF. Bien sabe Dios que lo empecé á hacer para mi nietecillo; y si usté no se hubiese empeñado en comprarlo, para él hubiese sido.

EST. Vamos, que cincuenta duros...

EPIF. Nunca vienen mal.

EST. Yo no puedo ver que ésta tenga un capricho y se quede con las ganas.

PEPA ¿Y usté solo lo ha hecho?

EPIF. ¡Vaya! Sé un poco de todos los oficios.

ANT. ¿Y quién se los ha enseñado á usté?

EPIF. La necesidad, una maestra que cobra caras sus lecciones, pero que enseña mucho.

JULIA Y bien.

EPIF. Se dan casos. Yo he sido pintor por afición, militar por el número; casado porque vinieron así las cosas; padre por no quedar mal, y abuelo de resultas.

EXP. Señá Estanislá. (Asomándose al corredor.)

EST. Ya está ahí otra vez ese tío pelma.

EXP. ¿Es verdad que da usté de cenar esta noche á los amigos?

EST. Sí, señor, *á los amigos.*

EXP. No esperaba yo menos.

EST. Pero usté no es de los invitaos. A usté lo llamaremos para el nacimiento.

EXP. Calle; ¿pero va usté á tener nacimiento en casa?

EST. Le choca á usté.

EXP. Y le chocará á todo el que lo sepa, porque á su edad de usted no es muy corriente que digamos.

EST. Vaya usted á que le zurzan.

EXP. Hasta luego, y que sea con felicidad.

EPIF. No le haga usted caso.

EST. Lo dicho, no puedo sufrirlo ni un día más.

EPIF. Ea, voy á ponerles estos puntales á los reyes magos.

EST. ¿Qué? ¿Se tuercen?

EPIF. No son todo lo constitucionales que fuera de desear. Manolito.

MAN. *Agüelo.*

EPIF. Ten cuidado que no suba nadie sin saber á dónde va.

MAN. *Güeno*

EPIF. Yo bajo en seguida. (Vase.)

JULIA (Y no viene.)

EST. ¿Está ya?

PEPA Sí, señora.

EST. Pues vamos dentro.

PEPA (A Estanislá.) Mírela usted, no hace más que volver la cara á ver sí vie e Felipe.

EST. Dejalá, que me paece á mí que tié perdío el pleito.

JULIA (Estuve demasiao dura con él.)

EST. Hasta luego... vecina. (Entran ella y Julia en su habitación.)

JULIA Vayan ustedes con Dios.

ESCENA II

JULIA y ANTONIO

ANT. Hermana, ¿qué te sucede?
Dime tus penas, y al menos
seremos dos pa sentirlas
si no hay para tí consuelo.

JULIA En días como el de hoy,
que fueron en otro tiempo
de familiar regocijo
para nosotros, recuerdo
á nuestros padres y... vamos,
á mi pesar me entristezco.

ANT. ¿Y es eso todo? ¡A que no!

JULIA Quita, tontin, ¿no ha de serlo?

ANT. Tú no eres franca conmigo,
porque ves en mí al muñeco
para el que has sido una madre,
y continúas aun siéndolo.

JULIA ¿Y qué tiene eso de extraño
si como á un hijo te quiero?

ANT. ¡Olé por mi madrecita!
Déjame que te dé un beso
y que te seque esos ojos,
que valen más que un imperio.
JULIA Estate quieto, tontín.
ANT. Ya se presentó el momento
en que yo pueda decirte
que lo sé todo.
JULIA Me alegro.
¿Y qué sabes?
ANT. Pues que anoche,
casi cegada de celos,
regañaste con Felipe
y que estás triste por eso.
JULIA ¡Antonio!
ANT. Y como le quieres
y sabes que él es muy bueno
y en esos ojos se mira,
y anoche le hiciste un feo,
temes que vuelva la espalda
en busca de otros espejos.
JULIA ¿Quién te ha contado?...
ANT. Dos niñas
que desde aquel cuarto os vieron,
dos orejas que escuchaban...
y este (Por el corazón.)
que adivina el resto.
JULIA El quiere á Pepa.
ANT. Esa es grilla;
ella sí podrá quererlo,
pero él te quiere á tí sola,
porque eso se ve, y yo veo.
Conque sécate esas lágrimas
y guárdate ya el pañuelo
que te estás poniendo fea
del continuo lloriqueo,
y á los hombres no nos gustan
las feas ni pa un remedio.
JULIA Me haces reir.
ANT. ¡Ay, hermana,
sé que otros motivos serios
te impiden reir!
JULIA ¿Qué dices?
ANT. Que mientras estuve enfermo

quince días, por cuidarme
como tú sabes hacerlo,
faltaste al trabajo...

JULIA — Toma,
¿y qué? si falté... ya he vuelto.

ANT. — ¿Pero te admitieron? Vaya...
¿á qué guardarme el secreto?
Sé que hace dos ó tres días,
mientras yo estaba durmiendo,
fuiste á empeñar tu mantón.

JULIA — ¡Antonio!...

ANT. — El mantón de invierno.
Que ayer sacaste de casa
liado el vestido negro,
y que hoy...

MAN. — (Saliendo.) ¡Antonio!

ANT. — ¿Qué quieres?

MAN. — Oiga antes, señor maestro,
que me la sé de corrido.

ANT. — Ya iré á tomártela luego. (Al niño.)
Y que hoy hemos almorzado,
pero que no cenaremos,
á menos que no se empeñe...

JULIA — Pero, ¿qué estás ahí diciendo?
¿No soy yo su madrecita
de usted, señor don... muñeco?
Pues todos esos cuidados
son míos, y no tolero
que diga usted más tontunas,
que ahora no vienen á cuento.

ANT. — Si yo encontrara trabajo...

JULIA — Vamos, cállate. ¡Estás bueno
para trabajar tú ahora!

ANT. — Si tuviéramos, al menos,
algún amigo de veras
que nos prestara dinero
por unos días...

JULIA — Antonio,
cállate ya, te lo ruego;
confía en mí.

ANT. — ¡Si es por tí
por quien estoy yo sufriendo!
¡Si yo, viéndote á tí alegre,
en seguida me contento!

¡Si á mí nada me hace falta,
como no sean tus besos!

JULIA Vamos, sécate las lágrimas,
que te estás poniendo feo.

MAN. ¡Ay, ay!

ANT. ¿Qué te pasa á tí?

MAN. Na, que me he pinchao un deo.

JULIA Conque, á ser hombre.

ANT. ¿A ser hombre?
¡Tengo más ganas de serlo!

JULIA Y ahora, á jugar.

ANT. ¿A jugar?
Ahora á buscar el maestro
de mi taller, pa decirle
que ya estoy del todo bueno,
y que pasado mañana
con él al trabajo vuelvo.
(Se va por el foro.)

ESCENA III

JULIA sola

Como buenos propósitos, no le faltan al pobre. Pero él, enfermo, y yo, sin trabajo, ¿de dónde vamos á sacar el importe de los dos meses que debemos de casa? Antes, la señá Estanislá se mostraba muy cariñosa conmigo; mas, desde que á su hija le ha dao por quitarme á Felipe... ¿Qué va á ser de nosotros si nos echan? (Entra en su habitación.)

ESCENA IV

EXPEDITO solo (bajando del corredor)

Música

EXP Expedito me llamo,
que es un nombre *chic*
que se ha puesto de moda
ahora por Madrid.

¡Ay, qué honor!
Sí señor,
Expedito García
es un servidor.

—

Aunque me esté mal el decirlo
yo me llamaba Simeón
y al enterarse las señoras
les daba risa á lo mejor,
y harto ya de sufrir,
al instante me puse á calcular;
ocasión de reir,
á las damas no quiero yo dar.
El calendario—cogí al instante
buscando un nombre—más elegante
El de Expedito—yo descubrí—
y llevo desde entonces
el nombre de más *chic*.

—

Expedito es un santo bendito,
influyente en la empírea región,
que hace hallar á Expedito expedito,
lo que nunca logró Simeón.

—

Ya soy un hombre distinguido
y codearme puedo ya
con lo mejor y más granado
de nuestra culta sociedad.
Viva la moda
que es sin disputa
por lo tirana
reina absoluta.
y que por suerte
suele dejar
que los listos á los tontos
los podamos explotar.

Hablado

Yo soy ese hombre,
el hombre perfecto

que un sabio buscaba
allá en otros tiempos.
Yo vivo solito,
sin padres, ni abuelos,
ni tíos, ni hermanos,
ni esposa, ni siervos,
ni suegra, ni niños,
ni gato, ni perro;
me barro, me guiso,
me lavo, me peino,
me coso, me plancho,
me escribo y me leo.
A nadie le pido,
de nadie dependo,
y gano la vida
de modo perfecto,
pues soy prestamista
de un género nuevo;
á veces no cobra
quien presta dinero,
y yo, que soy listo,
y todo lo huelo,
hace años que vivo
prestando alimentos.
Donde hay pensionistas,
allá voy corriendo.
Les pinto el negocio,
con ellas me arreglo,
y todos los días
la compra les llevo:
judías, garbanzos,
lentejas y huevos,
aceite, vinagre,
tomates, pimientos,
la carne, el pescado,
la fruta y el queso.
¿A mí retenciones?
¡Me importan un bledo!
Mi deuda es sagrada,
que presto alimentos,
y en todos los casos
yo cobro el primero.
Hoy hago mi agosto
comprando y vendiendo

capones usados,
turrón de deshecho,
besugos llorosos
y almendras de yeso.
¡Y abajo la usura
y viva mi ingenio;
que yo, mientras otros
derrochan los perros,
ni como, ni fumo,
ni chupo, ni bebo!

(Se va por el foro.)

ESCENA V

EPIFANIO y JULIA

EPIF. Ea, ya están los Reyes Magos más tiesos que las farolas de la luz eléctrica. ¡Julia!... ¡Muchacha! ¿Qué tenía yo que decirte?... ¡Ah, sí! Pedirte un favor.

JULIA Usted dirá, y en pudiendo...

EPIF. Yo, que siempre he sido hombre de bulla, no sabes tú lo que voy á echar de menos la compañía esta noche durante la cena.

JULIA El corazón, señor Epifanio, se le sale á usted por la boca, y aunque sabe usted mucho, las almas nobles se entienden pronto. Sí, señor; acepto y quedo muy agradecida.

EPIF. Pues aún hay más: somos cuatro, y mi mesa es redonda, y á una mesa redonda que se sientan cuatro á comer, pueden salirle picos en los huecos. Me hace falta un convidado más, y si no te disgusta invitaría á Felipe.

JULIA ¡Señor Epifanio!

EPIF. Es un buen muchacho, huérfano como vosotros, y á quien yo no dudaría en entregarle una hija si la tuviera. ¿Qué tienes que decir?

JULIA Que sabe usted mucho.

EPIF. Ahora, á cambio del favor que me has concedido, permíteme que yo te ofrezca otro. La enfermedad de Antonio te debe traer muy atrasada, y, como portero, es natural

que me entere de cómo andan los pagos en la vecindad.

JULIA Dos meses debo.

EPIF. Total, siete duros. El aguinaldo que yo pensaba darle á Antonio como maestro de mi nieto.

JULIA ¿Usted?

EPIF. No te choque, ni abras esos ojazos. Verás. Yo empecé á hacer ese nacimiento, aprovechando que estaba desalquilado el estudio de pintor de allá arriba, sin otro objeto que alegrar á Manolito. La señá Estanislá lo vió, se le antojó comprarlo para su hija, y yo me resistí al principio; pero luego pensé: con cincuenta duros pueden hacerse muchas cosas, y quedándome cuarenta y tres para cubrir gastos y derrochar, saco de apuros á Julia. ¿Vas también á decirme que sé mucho?

JULIA No, que tiene usted un corazón muy hermoso.

EPIF. Arrugadillo debe andar el pobre. Llevo colgados del remate del chaquetón setenta y cuatro calendarios, y pesan mucho.

JULIA Yo no puedo consentir...

EPIF. Te lo he pedido como favor y en compensación del otro que tú me haces.

JULIA Pues bien, haga usted lo que quiera, y Dios se lo pague en felicidades.

EPIF. Mucho espero de mi Manolillo, y si el gancho de los calendarios no se rompe antes de verle hecho un hombre...

ESCENA VI

DICHOS, FACHENDA. Luego ESTANISLÁ

FACH. A la paz de Dios. (Sale por el foro.)

JULIA ¡El casero!

EPIF. ¡Señor Paco!

FACH. ¡Hola, agüelete! Güenas tardes, señorita Julia.

JULIA Téngalas usted muy buenas.

FACH. ¿Está Estanislá?

EPIF. ¿La llamo? (Va á llamarla.)

FACH. Sí... (Si esta chica no tuviera novio... Me gusta más que Pepa; pero los propietarios debemos respetar la propiedad.)

JULIA Con su permiso de usted. (Entra en su habitación.)

FACH. ¡Usté lo tiene!

EST. ¡Tanto güeno por aquí!

EPIF. Epifanio, al chirivitil. (Vase.)

FACH. Pues vengo á ver qué remiendos son esos que hay que hacer.

EST. Cuatro chapuzas de mala muerte. En la bohardilla del centro, media docena de ladrillos que se han levantado.

FACH. Que los sienten.

EST. La bailarina del cinco dice que se le hunde el fogón.

FACH. Pues ni que bailara sobre él.

EST. El señor Expedito que pide otro cerrojo.

FACH. ¿No se le han puesto dos?

EST. Pero quiere el tercero, y como paga puntual... Aunque yo no lo puedo ver, por chismoso.

FACH. Haga usted que se lo pongan, y ya lo sabe usted para siempre: usted es el ama. Su marido de usted, en vida se portó muy bien conmigo, y yo, á mi vez, quiero hacerlo mejor con la viuda.

EST. Señor Paco.... (Este se me declara.)

FACH. Ya sé que á usted no le hace falta, gracias á Dios; pero muchos amenes llegan al cielo, y si Pepa piensa casarse, cuanto más, mejor.

EST. Lo que abunda, no daña. Y usted, ¿no ha pensado nunca en el matrimonio?

FACH. Pensar es poco.

EST. ¡Ah! ¿Tiene usté ya hecha su elección?

FACH. Ando dando güeltas, ¿sabe usté, señá Estanislá?

EST. No, yo no sabía...

FACH. Vamos, no se haga usted la disimulada. Usted no puede ignorar que hay cierta persona que me trae de coronilla.

EST. Pues bien, franqueza por franqueza: algo sospechaba yo de eso.

FACH. ¿Y usted cree que si yo, decidido como estoy á casarme, le dijese á esa personita *envido*, respondería ella...?

EST. Quiero, no le quepa á usté la menor duda, quiero.

FACH. Pues mañana mismo doy el paso con todas las de la ley.

EST. (Con los regalos de pedimento, lo natural.) Entonces hasta mañana, señor Paco.

FACH. ¿Y qué se prepara para esta noche?

EST. La cena de todos los años, nosotras y unos cuantos amigos. Apropósito, señor Paco, si usté quisiera honrarnos con su asistencia...

FACH. Se estima, y si á cenar no, porque lo haré como de costumbre, con los dependientes, vendré á tomar un pedazo de turrón y una copita.

EST. Ya que no pueda ser otra cosa...

FACH. Ea, hasta después; voy á comprar el cascajo para mi gente.

EST. Quede usté con Dios.

FACH. (Pues, señor, ya está dao el primer paso. Esta misma noche hablo directamente con la Pepa, y dentro de un mes las bendiciones.)

EST. (Mucho trabajo le ha costao declarárseme; pero todo llega. Con esto y conque mi Pepa atrape á Felipe, hacemos las dos bodas en un día.)

MAN. ¡Felices pascuas, señor Paco!

EST. Niño, ¿quién te manda...?

FACH. Déjelo usted. Toma, monín.

MAN. Muchas gracias.

EST. (Lo que es como rumboso, vaya si lo es.) (Entra en su cuarto.)

ANT. (Entrando.) Buenas tardes, señor Paco.

FACH. Adiós, Antoñillo. (Se va por el foro.)

ESCENA VII

ANTONIO y MANOLITO. Luego FELIPE y JULIA

MAN. Antonio.

ANT. ¿Qué quieres?

MAN. Toma: ya has encontrao á un amigo de verdad.

ANT. Pero, muchacho, ¿á qué viene eso? ¿De dónde has sacao tú ese duro?

MAN. Me lo ha dao el casero, y yo te lo regalo á tí pa que cenes.

ANT. Manolín, eres un hombre; tira la cartilla, que sabes más que puedo yo enseñarte, y dame esa mano y guárdate el duro, que ya tengo yo veinticuatro reales que paecen veinticuatro soles.

MAN. ¡Anda! ¿Te ha caído la lotería?

ANT. Poco menos. Pero cállate, que viene Felipe, y aunque ese también es amigo, no quiero yo que sepa una palabra.

FEL. ¡Hola, Antonio! ¿Y Julia?

ANT. *Miela* ahí. Vamos por la cartilla, muchacho, que te voy á repasar la lección. (Se van por el foro.)

ESCENA VIII

JULIA y FELIPE

Música

FEL. Escúchame un instante; y hacia este lado
vuelve la cara,
que tratar no es muy justo con tal desvío,
con tal rigor,
á quien siempre constante nadie ha logrado
que se olvidara.
Cese ya tu disgusto, dime que es mío
todo tu amor.

JULIA Que es justo mi desvío
ya lo comprendes,
y tratarte debiera
con más rigor;
no es tu amor como el mío
cuando me ofendes;
tonta yo si creyera
mío tu amor.

FEL. Te han contado algún cuento,
chiquilla mía,
mas te juro que es falso,
créeme, mujer.

JULIA Tus fingidas protestas,
no me convencen,
pasó el tiempo en que en ellas
pude creer.

FEL. Si en mi amor ya no fías
¡cómo ha de ser!

—

JULIA Pues bien, si me quieres
así como dices,
¿por qué me das celos
con otra mujer?
No digas que miento
pues sé que con Pepa
del brazo muy juntos
os vieron ayer.

FEL. Si en eso tus celos
estriban no más,
desde ahora tranquila
ya puedes estar.
Si es esa la ofensa
no tienes razón
y guarda tus quejas
para otra ocasión.

JULIA Creo que pretendes
burlarte de mí.

FEL. Me hace mucho daño
que pienses así.

JULIA ¡Déjame!

FEL. ¡Oyeme!

JULIA Ni tú á mí me quieres
conforme aseguras,
ni soy yo la dueña
de tu corazón,
ni quiero que nadie
burlarse pretenda
de mí, que he perdido
por tí mi ilusión.

FEL. Ni un solo momento
dejé de quererte,

á tí que eres dueña
de mi corazón,
ni nadie se burla
de tí, que muy pronto
serás sólo mía
delante de Dios.

JULIA ¿No mientes, Felipe?

FEL. Me ofendes, mi bien.

JULIA Quisiera creerte.

FEL. Me debes creer.

—

A un tiempo

JULIA Si celos horribles
sentía mi pecho,
y á Dios le rogaba
poderte olvidar,
al verte á mi lado
y oír tus protestas
del fondo del alma
los siento marchar.

FEL En esos ojazos
que son mi tesoro,
amor y no celos
deseo encontrar.
No vuelvas la cara
y ven á mi lado,
y deja que en ellos
me pueda mirar.

—

JULIA Felipe mío,
con qué placer
en tus palabras
vuelvo á creer,
y al ver que es mío
tu dulce amor,
ya está tranquilo
mi corazón.

FEL. ¡Ay! Julia mía,
con qué placer
feliz y amante
te vuelvo á ver.

Tan sólo es tuyo
mi corazón,
amarte solo
es mi ilusión.

Hablado

FEL. ¿Conque te has tranquilizao,
ó crees aún que es cierto
lo de la Bombilla?

JULIA Mira,
no continúes mintiendo,
y dí toda la verdad,
y te perdono al momento.
Yo mismo te ví con ellas
por la calle de Toledo,
y alguien que os conoce mucho
os vió en la Bombilla luego
á tí, á Pepa y á su madre.
Conque habla y dime que es cierto,
y aquí paz y después gloria
si tú no vuelves á hacerlo.

FEL. Pues bien, sí, tienes razón;
fuí con ellas de paseo
y merendamos allí;
pero temiendo tus celos,
no quise decirte nada.

JULIA Ella no guardó el secreto,
y todos lo saben, todos,
menos el pobre casero.

FEL. Que no sea primo el hombre.

JULIA Que tengan ellas más seso.

FEL. ¿Cuestión terminada?

JULIA Sí.

FEL. Pues voy á mudarme, y vuelvo.

JULIA ¿A cenar conmigo?

FEL. ¿Cómo?

JULIA ¡Jesús, qué cabeza tengo!
No te había dicho nada.
Es el caso que el portero,
que nos considera mucho
y nos quiere el pobre viejo,
nos ha invitado á cenar
á los tres.

FEL. ¡Qué contratiempo!
JULIA ¿Cómo?
FEL. Que me es imposible
el admitir el obsequio.
JULIA ¡Adiós! Mi gozo en un pozo.
FEL. Hija, yo también lo siento,
pero mis tíos...
JULIA Es justo.
No me acordaba yo de ellos.
Vete á cenar con tus tíos,
y si puedes venir luego,
ven, te guardaré una copa
de vino dulce.
FEL. La acepto.
JULIA Conque, adiós, y que no faltes.
FEL. (Entra en su habitación.)
Volveré, te lo prometo.

ESCENA IX

FELIPE solo

La verdad es que me cuesta
mucho trabajo engañarla,
porque es muy buena, y la quiero
como se merece, vaya;
pero esa Pepa me tiene
trastornao. Mi última falta
es la de esta noche; hoy ceno
con Pepa, pero mañana
no hay para mí más mujer
que mi Julia de mi alma. (Se va por el foro.)

ESCENA X

ESTANISLÁ, PEPA. Luego ANTONIO, JULIA, EPIFANIO y MANOLITO

EST. Lo dicho, hija, que se me ha declarao.
PEPA Diciendo que quié casarse ocn usté.
EST. Mujer, tan descaradamente, no; diciendo
que quié casarse con cierta personilla.

PEPA Pues esa personilla soy yo.

EST. ¡Tú!

PEPA Yo. ¡Pues así que no se conocen esas cosas! Pero se lo cedo á usté generosamente, no me gustaría ser casera.

EST. Y yo que le he invitao para venir á tomar una copa esta noche y le he dao seguridades de que *la personilla* estaba dispuesta á casarse con él.

PEPA Pues ahora sí que lo ha arreglao usté, madre, porque sí viene y se encuentra á Felipe cenando con nosotras, después de lo que usted le ha dicho, es capaz de armar un escándalo.

EST. Pues hay que evitar á todo trance que venga Felipe, porque, después de todo, el señor Paco es mejor partido y...

PEPA Felipe cena esta noche con nosotras porque yo quiero y... vamos, se me ha antojao darle en las narices á esa presumida que se cree que nadie más que ella tiene novio.

ANT. Siete tambores tenemos ya reunidos y vamos á juntar hasta veintitantos lo menos.

PEPA Os iréis á la dehesa de Amaniel á vapulear los parches.

ANT. Nos iremos á donde nos parezca y nos dejen.

EST. Lo que es aquí, no.

ANT. ¿Es usted autoridad?

EST. Aquí no queremos ruido, ¿sabes?

ANT. ¡Ah, vamos, como tienen ustedes convidaos!

(Julia sale de su habitación.)

PEPA Eso le pué molestar á Felipe.

JULIA ¿Eh? ¿Felipe has dicho?

PEPA Sí. ¿Te apuestas algo?

JULIA Cinco duros á que no.

EST. Si tú tuvieras cinco duros no deberías dos meses de casa.

ANT. ¿Qué dice esa tía bruja?

JULIA Felipe cena esta noche con sus tíos.

PEPA Sí, sí, tíos.

ANT. Puede que hayan cambiado de sexo y sean... hembras...

PEPA ¡Insolente!

EST. ¡Ea, ya me harté yo: ó esta misma noche

pagas lo que debes ó mañana al amanecer te pongo los trastos en la calle!

ANT. ¿Que nos echan á la calle?

EPIF. ¿Quién ha dicho eso? (Entra de la calle.)

EST. ¡Yo, la administraora!

EPIF. Doña Nadie.

PAPÁ ¿Cómo?

EPIF. Doña Nadie, ya está dicho. Pues qué, ¿no hay más que coger á dos pobres criaturas, sin trabajo la una y enferma la otra, y ponerlos en medio del arroyo?

EST. Todo puede arreglarse y así no se van solos; hace usted su ato, y al arroyo con ellos.

EPIF. Y pocas gracias. Como que se ha figurao usted que yo me apuro por eso.

EST. Le daré á usted sus cincuenta duros por el nacimiento.

EPIF. Cá, si ese nacimiento es de mi nieto. ¿No ve usté que yo le sacrificaba el llanto de ese angelito sin pensar que cada lágrima de las suyas vale más que cien duros de los de usté?

EST. Señor Epifanio...

EPIF. Y cenaremos con más alegría y tranquilidad que ellos, y mañana... Dios proveerá.

MAN. ¡Bruja!

EST. ¡Renacuajo!

EPIF. No, hijo, á los mayores, respeto hasta en sus equivocaciones.

PEPA ¡Golfos!

ANT. ¡Adiós, excelencias!

JULIA ¡Qué desgraciados somos, Dios mío!

ANT. Un abrazo, abuelito. (Se oye cantar dentro la copla de los Chicos:)

«Esta noche es Noche-Buena...»

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Telón en segundo término representando ser una de las calles próximas á la Plaza Mayor

ESCENA PRIMERA

VENDEDORES AMBULANTES, gente que pasa, chicos con espor-tillas, etc., etc. Al aparecer el cuadro ó caer este telón salen: dos vendedores de muñecos para nacimientos, llevando una cesta grande, que dejan en el suelo; otros dos, con cesta grande también, donde llevan tambores, zambombas, rabeles y panderas, y los que se vayan marcando en el diálogo

V. MUÑ. ¡Aquí, al barato! ¡Reyes, camellos, lavanderas, músicos, bailarines; todo, todo superior, extrasuperior y archisuperior! ¡A quince céntimos la pieza, la que más guste y convenga; figuras, figuritas y figurillas! ¡Eh, al derroche!

V.ª LAV. ¡*Paos, paos*, procedentes de un saldo, *paos, paos!*

V. BAND. ¡Bandejas á real, á real bandejas!

V.ª CAP. ¡Cebaos, cebaos! ¿quién compra uno?

V. TAM. ¡El ruido, el ruido; tambores, zambombas y panderas; música fin de siglo! ¿quién la compra?

V. TAR. Tarjetas última novedad, con privilegio de invención, de las que mandan los boers á los ingleses. ¿Quién no tiene un inglés á quien mandársela?

UN PAPÁ (Sale del brazo de la señora, llevando cada uno un niño de la mano.) Vamos, vamos, que os parais en todas partes.

SEÑ. A ver si se nos olvida el pavo del maestro

PAPÁ No tengas cuidado que estoy en todo.

V. TAR. Tarjetas última novedad, de las que mandan los boers á los ingleses. ¿Quién no tiene un inglés á quien mandársela?

SEÑ. Compra una á ver qué es eso.

PAPÁ ¿Cuánto vale una cosa de esas?

VEND. Veinte céntimos, caballero.
PAPÁ Ahí van.
SEÑ. Deja que yo la vea.
PAPÁ Toma.
SEÑ. ¡Ay!
PAPÁ ¡Pues sí que es una guasita la tal invención!
SEÑ. Recógela, niño, nos servirá para felicitar al casero.

ESCENA II

CORO DE NIÑOS con tambores

Música

Esta noche es Noche-Buena
y mañana Navidad,
duro al parche aunque se rompa
y me pegue mi mamá.
Después de examinarnos
y hacer las orlas
en que damos las Pascuas
á los papás,
en todas las escuelas
nos dan el punto,
y hasta después de Reyes
no hay que estudiar.
Y en estos pocos días
de vacaciones,
que son para nosotros
de diversión,
vamos por esas calles
como demonios armando bulla
y dando á los vecinos
la desazón.

—

Toquemos el tambor
con gran marcialidad,
El tiempo aprovechemos,
que luego estudiaremos
pasada Navidad.

—

Llevamos los bolsillos
llenos de cosas
que en casa hemos cogido
con precaución;
castañas y bellotas
(cascajo rico)
y dos ó tres pedazos
de buen turrón.

—

Con eso y que en casa
despues no nos falten
el pavo, el besugo
y el buen mazapán,
y leche de almendras
haya en abundancia,
tenemos bastante
para reventar.

ESCENA III

DICHOS menos el Coro de Niños, EPIFANIO, MANOLITO y después EXPEDITO

Hablado

MAN. ¡Ande usté, abuelito, vamos detrás de ellos!

EPIF. Pero, muchacho, ¿me has tomado tú á mí por un tranvía eléctrico?

MAN. ¡Déjeme usté á mí solo que no me pierdo! (Echa á correr.)

EPIF. ¡Eh, chico, Manolín... tiene los demonios en el cuerpo! (Sale corriendo detrás de él.)

V. PER. Me paece á mí que no es hoy cuando vendo yo este perrillo.

V.ª CAP. Sí, sí, vender. ¿Ves este par de bichos que paecen dos deputaos de la mayoría? Pues no hay quien los quiera.

V. PER. Llévalos al Congreso, que pué que hagan falta pa una votación.

EXP. (Llevando atado á un pavo, de una pata, con una cuerda blanca.) Hay que ingeniarse. Anda, animalito. Si lo llevo cabeza abajo, lo expongo

á una congestión, ó me expongo yo á que me pique los pantalones; si cargo con él me canso, y si me lo lleva un chico, me cuesta dos reales por lo menos. Así me sale por una friolera. Ahora voy á ver una partida de garbanzos, procedentes de un incendio, que como se habrán encogido por la acción del fuego, perdiendo volúmen, al ponerlos en remojo se esponjan, y cada kilo me resulta por lo menos kilo y medio. Adelante, Expedito, tú llegarás. ¡Animalito, anda! (Se va.)

VEND.ª ¡Vaya un tipo!

VEND. Yo voy á ver qué efecto hace en la plazuela. (Se va.)

ESCENA IV

FACHENDA y ANTONIO

FACH. Ya van camino de casa
los mozos, con las espuertas
cargadas hasta los topes,
y yo voy yor las jaleas
y los turrones.

ANT. ¡Don Paco!

FACH. ¡Héla, Antoñillo!

ANT. Quisiera
decirle á usted dos palabras.

FACH. Pues ocasión como esta...
¿Qué se te ofrece?

ANT. Mi hermana,
que sabe usted que es tan buena...

FACH. Y muy guapa.

ANT. Eso le dice
su novio. (Pa que lo sepas.)
Pues este mes y el pasao,
como el trabajo escasea,
aun no ha podido la pobre
pagar el cuarto.

FACH. ¿Y se apena
por eso?

ANT. Precisamente

por eso, no; pero es fuerza
pagar, porque al que no paga,
pues lo natural, lo echan.

FACH. ¿Y quién piensa echaros, tonto?

ANT. Lo que es pensar, nadie piensa,
porque nos han echao ya.

FACH. ¡Canastos!

ANT. Hace hora y media.
Tuvimos unas palabras
con la señora casera...

FACH. ¿Cómo casera, muchacho?

ANT. (Anda, se me fué la lengua.)
La administradora, vamos.

FACH. ¿Y vienes á que interceda
para que os perdone?

ANT. Vengo
á pedir justicia á secas.
Porque al señor Epifanio,
que salió á nuestra defensa,
lo ha echao también, y no es justo
que un día de Nochebuena
consienta usted, señor Paco,
picardía como esa.

FACH. ¿Pero qué dices, chiquillo?

ANT. Si viera usted con qué pena
decía el pobre abuelete:
¡me echan, Antonio, me echan!
Vamos, que salí á la calle
decidido á todo, ¡ea!
y pensé en usted, que tiene
el alma como una iglesia
de grande, y me dije: Antonio,
lo buscas y se lo cuentas,
y si consigues que el viejo
á su portería vuelva,
os premie el cielo á los dos.
¡Y créalo usted, nos premia!

FACH. ¿Pero que ha pasado allí?

ANT. Pues que su futura...

FACH. ¿Pepa?

ANT. ¡Anda la órdiga!

FACH. ¡Antonio!

ANT. ¡Pues si yo creí que era
su novia de usted la madre!

FACH. Pues es la hija.
ANT. ¡Esa es buena,
y está enredá con el otro!
FACH. ¡Chiquillo! Como la ofendas
te doy un...
ANT. Dé usted, don Paco.
Dé usted todo lo que quiera;
pero óigame usté, y si miento,
que Dios me castigue y vea
á mi pobre hermana triste
hasta el día que me muera.
FACH. Habla.
ANT. Pues fué la cuestión
porque apostaba la Pepa
á que esta noche Felipe
cenaba en casa con ella.
FACH. ¿Felipe el novio de Julia?
ANT. Felipe, que está chaleta,
y hace llorar á mi hermana,
hasta que le pida cuentas
este mocito.
FACH. ¿Estás loco?
ANT. Felipe, que fué con ellas
la otra tarde á la Bombilla
de merendona y de juerga.
FACH. ¿Pero es verdad?
ANT. ¡Si en el barrio
lo saben hasta las piedras!
FACH. Y esa madre, á la que pido
de una manera indirecta
la mano de su hija, y sabe
lo que es su hija, y me contesta
que quiere.
ANT. Pues yo ignoraba...
FACH. No me importa que lo sepas.
¿Y Epifanio está enterado?...
ANT. De todo.
FACH. Búscale apriesa
y llévalo al almacén,
donde os espero, y si es cierta
esa noticia...
ANT. Lo es.
Habrá ido á comprar la cena
para él, su nieto y nosotros.

FACH. ¿Cenais juntos?
ANT. Como fiesta
de despedida. Hizo el pobre
un belén en toda regla,
en el estudio, que estaba
desalquilao, y se empeña
en festejarlo esta noche,
que dicen que es *Nochebuena.*
FACH. Pues llévalo pronto á casa,
porque tengo aquí una idea...
que... vamos, si me convenzo
de lo que dices de Pepa...
Lo que es el belén, Antonio,
te juro que se celebra,
y te hago un hombre.
ANT. Pues corro,
si no me faltan las piernas,
y Dios le bendiga á usted
si cumple usted su promesa.
FACH. Hasta después. (Se va.)
ANT. Hasta luego.
Sé más trasteo que el Guerra.
(Se va corriendo.)

ESCENA V

JULIÁN. Sale borracho

¡Cariño!
Yo no sé á estas fechas
si es niña ó niño.

¡Julián... que *ties* madre! Es decir, la madre del vino que te has *facilitao* espontáneamente desde esta mañana al amanecer, y es mucha madre la madre del vino de Arganda. Pero, ¿qué será que sale un hombre de su casa tan sano y tan güeno, y á la media hora, borracho *perdío?* Eso debe estar en la *amósfera.* Yo soy, con perdón, cargaor de vinos. ¿Veo una copa? Me la cargo. ¿Que es un pellejo de diez azumbres? Me lo cargo también. ¡Y de qué cosas se acuerda uno

cuando no está triste! Mira, Julián, me dijo Bernarda—Bernarda es mi parte contraria —mira Julián, esto ya va á ser, avisa á la matrona y compra de paso medio kilo de azucar, por si se ofrece. Salí como un cohete, avisé á la Melchora como una *exalación,* compré en la tienda medio kilo de la blanca, aún queda aquí algo, (Sacándola del bolsillo.) si no que ya es morena; me puse á hablar, no sé con quién... y hasta ahora. ¡Cinco días hace que no he vuelto á saber de mi mujercita de mi alma, y de si fué esto ó lo otro ó lo de más allá! (Conmovido y transición.)

¡Cariño!
Ya sabré otro día
si es niña ó niño. (Se va.)

ESCENA VI

CANUTA y REMIGIO

Música

REM. ¿Adónde vas con esa cesta
y en el mantón arrebujá?
CAN. Voy á buscar el aguinaldo
que este año tú me vas á dar.
REM. Yo, de la tienda donde compras,
soy el segundo nada más;
sube después al entresuelo
y allí verás al principal.
CAN. ¿Y si le gusto?
REM. No subas, no,
y de lo que tú quieras
te daré yo.

—

CAN. Pa los amos, dí, Remigio,
¿qué aguinaldo vas á dar?
REM. Pues, según quién sea el amo;
pero escucha y lo sabrás.

—

A un parroquiano muy antiguo,
que es actualmente concejal,
un buen surtido de galletas
pensamos darle pa empezar.
Menta, mostaza y pepinillos
á un conocido senador,
y un par de lenguas en conserva
á un diputao de oposición,
A un socialista, Curaçao;
á una poetisa, salchichón,
y butifarra catalana
á un silvelista de ocasión.

CAN. Pues si has de darme el aguinaldo
pa conseguir mi corazón,
oye, y sabrás, pa tu gobierno,
lo que me gusta y lo que no.
Ná de pimientas ni mostazas,
nada de ajenjos ni vermhut,
porque me traigo un apetito
próximamente como tú.
Vino de mesa no me gusta,
vino de Misa, sí, señor,
y de los dátiles no abuses,
porque hacen daño á lo mejor.

REM. ¡Ay, ay, mi Canuta,
si tú fueras mía
esta Nochebuena
qué buena sería!

CAN. ¡Jesús, qué pesado
estás, alma mía!
Es preciso ir antes
á la Vicaría.

Cuando yo sea, moreno mío,
de ultramarinos,
verás qué vida tan superior;
siempre juntitos despacharemos
las mercancías
al otro lado del mostrador.

REM. Cuando tú seas, morena mía,
de ultramarinos,
verás qué vida tan superior;
siempre juntitos despacharemos
las mercancías
al otro lado del mostrador.

—

¡Retrechera!
¡Qué feliz voy á ser!
CAN. ¡Embustero!
¡Luego lo hemos de ver!
REM. ¡Salerosa!
¡Yo suspiro por tí!
CAN. ¡Bribonazo!
No me mires así,
que feliz yo seré
con tu amor no más,
y en llegando la Pascua, mi bien,
nacimiento tendremos también.
¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
Que me quiere se ve.
¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
Ya me explico el por qué.
REM. Y feliz seré
con tu amor no más,
y te adoraré
y me adorarás.
Y en llegando la Pascua, mi bien,
nacimiento tendremos también.
¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
Que te quiero se ve.
¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
Ya tú sabes por qué.

Hablado

CAN. Vamos andando.
REM. Muchacha,
apiádate de mis quejas
que ya tengo las orejas
de color de remolacha.
CAN. No quiero exageraciones,

que ese encendido color
no es el fuego del amor
sino el de los sabañones.
(Se van izquierda.)

ESCENA VII

EXPEDITO, VENDEDORES, y después el VENDEDOR del perro

EXP. (Sale llevando en lugar del pavo al perrillo blanco que llevaba el Vendedor. La mitad del cordón será blanco y la otra mitad inferior encarnada.) Acabo de convidar á dos amigos que han pagao el gasto. El vino no era bueno, pero sí abundante. ¡Me hacen los ojos unas chirivitas!... Juraría que el pavo ha normalizado su paso. ¡Caracoles! Niegue usté luego la transmigración de las almas. *¡Pao, pao!* ¡Ca, ni recuerdo de su anterior encarnación! ¡Torpe de mí; ha sido un timo! ¡Un pavo grande por un perro chico! ¡Ya ni los animales están libres de atracos!

VEND. ¿Compra usté el pavo, señorito?

EXP. ¡No, que se vuelven perros! ¡Yo no sé lo que me pasa mirando á este animalito!

VEND. No ha estado mala la guasa.

EXP. ¡Vamos á casa, *pavito!*

VEND. *¡Perrito...* vamos á casa! (Vocean los Vendedores y sale de pasada el Coro de Niños con los tambores. Música.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Estudio de pintor. Al fondo, un Nacimiento, que debe ser lo mas grande posible. A derecha é izquierda, dos grandes mesas servidas. Sobre ellas, candelabros con velas encendidas. Puertas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

JULIA, CANUTA, EPIFANIO, EXPEDITO, FACHENDA, ANTONIO, REMIGIO, MANOLITO y CORO GENERAL. Luego FELIPE

EXP. ¡Viva el señor Epifanio!
TODOS ¡Viva!
FACH. Gracias. Y basta de juerga
hasta después de cenar.
EPIF. ¿Se manda subir la cena?
FACH. Falta un convidado aún.
ANT. No tardará.
EPIF. ¿Tú le esperas?
ANT. Vaya si le espero, abuelo.
FACH. Mi carta no tiene vuelta
de hoja.
EPIF. ¿Qué le puso usté?
ANT. Pues le puso una friolera:
«Uste me quita la novia
y se va á cenar con ella.
Es usté un mal hombre.»
EPIF. ¡Atiza!
FACH. «Si de nueve á nueve y media
no sube ustez al estudio
de pintor, donde le espera
el que le escribe, creerá
que no tiene usté vergüenza
y bajará por usté.
Firmado. Paco Fachenda.»
¿Eh, qué le parece á usté?
EPIF. ¡Que sí, que sube!
ANT. A la fuerza.
EXP. ¿Se cantan los villancicos?

EPIF Alguien sube la escalera.
El debe ser.
FACH. Atención,
y dejar libre la puerta,
y agruparse en aquel lado.
Y como si no supieran
ustedes una palabra.
(A Epifanio y Antonio.)
Y usté, Julia, de reserva
hasta que la avise yo.
FEL ¿Se puede?
FACH. Adelante.
EPIF. Entra.
FEL. ¿El señor Paco?
FACH. Presente.
FEL. ¿Usté conoce esta letra?
FACH. La mía.
FEL ¿Y la firma?
FACH. Mía.
FEL. Pues si á usté no le molesta,
vamos á tomar dos copas
á la próxima taberna.
FACH. Con mucho gusto; pero antes,
amigo mío, quisiera
decirle á usté que agradezco
en el alma su fineza,
y conmigo Julia.
FEL ¿Julia?
FACH. Salga usté.
ANT. (Buena sorpresa.)
JULIA ¿Felipe?
FACH. Justo, Felipe
que la quiere á usté de veras,
y que sabiendo por mí
que aquí en familia se cena,
me hizo que hablara á sus tíos,
que ya le han dado licencia
para cenar con su novia
la noche de Nochebuena,
y para ir mañana mismo
á la Vicaría.
EPIF. ¡Aprieta!
JULIA ¿Luego era mentira?
FEL. ¿El qué?

JULIA Que ibas á cenar con Pepa.
FACH. ¡Mentira, todo mentira!
FEL. (¿Se burla usté?)
FACH. (Aparte.) (So babieca,
venga esa carta, esa mano
y olvide usté si hubo ofensas,
que yo también las olvido
despreciándolas á ellas...)
Y abrace usté á su futura
y á su padrino.
EPIF. ¿Qué esperas?
FEL Perdóneme usté, tenía
en los ojos una venda.
EPIF. Es usté el hombre más bueno
que *esiste* sobre la tierra.
REM. Bajo á la tienda en un vuelo
á decir que á cuándo esperan
para subir los besugos.
ANT. ¡Los villancicos!
EXP. La cena.
FACH. Venga un tambor, y á cantar.
EPIF. Eso, á cantar mientras llegan
los besugos.
ANT. Hacer coro
todos y empiece la juerga.

Música

ANT. Aunque esa algarabía insoportable
atonte á los vecinos más que á mí,
dejad que lance al aire la coplilla,
y luego, sin reservas, el jollín.

—

En los tiempos del Mesías,
lo mejor de lo más bueno
es que nadie allí pensaba
en cobrar los presupuestos.
Y pobres y ricos,
con tal situación,
á pasto comían
magras y jamón.
CORO Y pobres y ricos,
etc., etc.

—

ANT. A Herodes, que dicen que era
algo así como ministro,
lo más malo que le achacan
es que mataba á los chicos.
Y cuando se hace
una atrocidad,
cuanto más mayores
nos revientan más.

CORO Y cuando se hace,
etc., etc.

—

ANT. En tiempos del Rey Herodes
lo mejor de lo más bueno
es que allí nadie pensaba
en recaudar los impuestos.
Y hoy aquí nos sacan,
en nuestra nación,
tiras de pellejo
por contribución,

—

EPIF. Esta noche es Noche-Buena,
noche de turrón y pavo,
en que se come el gobierno
lo que nosotros sudamos.
Y hay varios señores
de la situación
que hacen equilibrios
por comer turrón.

—

EXP. Es indudable, señores,
que fué concejal Pilatos,
y yo por eso me explico
que se lavara las manos.
Las tendría sucias
como los de acá
y se las lavaba
por disimular.

CORO Dale que le dale,
dale que le das,
siga el movimiento,
siga sin cesar.

ESCENA II

DICHOS, REMIGIO. Luego ESTANISLA y PEPA

Hablado

REM. ¡Señor Paco, señor Paco!
¡Vaya una marimorena!
EPIF. ¿Se han quemado los besugos?
REM. ¡Si no he llegado á la tienda!
¿Sabe usté al bajar al patio
lo que me encontré á la puerta?
A la señá *Estanislada*
lo mismo que una pantera,
que está esperando que un chico
vaya á buscar la pareja.
ANT. ¡Anda el clero!
EPIF. ¿Y con qué objeto?
REM. Pa echarnos por la escalera
abajo.
EXP. ¡Cuerno!
REM. ¡Por golfos!
FACH. ¡Tié gracia!
EXP. Más golfa es ella.
REM. Dice que ella no consiente
este jollín.
EXP. ¡Será bestia!
FACH. Pero le has dicho que yo
estaba aquí?
REM. ¡Sí, cualquiera
se le ponía delante!
¡Si le replico, me pega!
ANT. Sube gente.
EPIF. Ella sin duda.
EXP. ¡Esto me gusta!
ANT. ¿Y la Pepa?
FACH. Ni una palabra. Dejarla
que se desfogue.
ANT. ¡Si arrea,
la hincho un ojo!
FACH. Yo me oculto.

ANT. Aquí están.
EPIF. Mucha prudencia.
EST. Yo me pensé que los viejos,
nada más teniendo en cuenta
que ya se van á ir del mundo,
tendrían delicadeza
y decoro.
EXP. Eso es según.
EST. ¿Qué?
EXP. Porque algunos chochean.
EST. Si yo... Con usté, Epifanio,
hablo.
EPIF. Ya escucho, maestra.
EST. Si yo esta tarde le hubiese
cogido por la chaqueta,
y sin ningún miramiento
lo hubiese puesto en la acera,
no habría *nesecidad*
de que, harta ya de *pacencia*,
suba la *administraora*
á echar de aquí á toda esta
gentuza. (Protestas.) Gentuza he dicho,
que no me muerdo la lengua.
EXP. ¿Gentuza yo? ¡Estripa muebles!
EPIF. ¡Eh! ¿Va conmigo la arenga?
Yo estoy aquí porque puedo,
porque puedo, ¿usted se entera?
Y á esta *gentuza* le ocurre
casi lo mismo que á *menda*.
Se come, porque hay vituallas,
se bebe, porque hay botellas,
se alborota, porque el gozo
del corazón sale fuera,
siempre que se tiene dentro
y está limpia la conciencia;
y es usté una escandalosa
que al subir esa escalera
debía tener presente
que á Epifanio de las Heras
con sus setenta del pico,
no ha venido aún á la tierra
quien... mujer, hombre ó demonio,
lo coja por la chaqueta,
y como si fuera un perro
rabioso, lo eche á la acera.

EXP. ¡Pero que muy bien hablao!
EST. Ahora vendrá la pareja.
ANT. ¡De besugos!
PEPA ¡Calla tú!
FACH. ¿Y qué si viene? Que venga,
y se tomarán dos copas...
EST. ¿Usté aquí?
FACH. Y se irá tan fresca.
Soy yo el inventor de todo,
soy yo, quien paga la cena.
PEPA ¡Vamos, el pagano!
FACH. Justo;
pero no de todo, prenda,
porque afortunadamente
ahora no camino á ciegas.
PEPA ¿Ve usted ya?
FACH. Tan bien, que dudo
si es usted la misma Pepa
que conocí de chiquita.
ANT. La misma.
EST. Hasta nunca. ¡Arrea!
¡Y que á ustedes les den sopas!
EXP. Como que las hay de almendra.
PEPA ¡Perdis!
EPIF. ¡Eh, dejarlas irse!
JULIA ¡Y quiera Dios que no vuelvan!
FEL. Señor Paco, esta es mi mano.
EXP. Señor Paco, esta mi diestra...
ANT. Pues yo...
FACH. A mis brazos, chiquillo,
y tuya es la gloria entera
que tú me abriste los ojos.
EPIF. ¡Ea, á la mesa, á la mesa!
FACH. Y usted abuelete...
EPIF. Es verdad.
FACH. Invite usted á los que quieran.
EPIF. (Dirigiéndose al público.)
Un aplauso necesito
y espero que me lo den
para que termine en bien
EL BELÉN DEL ABUELITO. (Música.)

TELÓN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.